



## RAYUELA Nº 8

**Estimados lectores,**

**Les hacemos llegar los avances para la Jornada Nacional de la Nueva RED CEREDA. En este caso Ana Gallegos habla de la función que se cumple en el seno de la familia para aparejar el goce a los semblantes. Cuando esto no puede darse, que se puede dar la precariedad de esta operación- los síntomas actuales se manifiestan como una respuesta del**

### **¿Cómo aprender a saber-hacer-con...?**

**Por Ana María Gallegos.**

En la “Nota sobre el niño” Lacan plantea que el niño se constituye como un sujeto siempre en referencia a un deseo que resalta lo irreductible de una transmisión, de la función de residuo que una familia sostiene, y que permite instaurar un orden. El orden es el del deseo. Se trata de juzgar cómo la función del padre y la función de la madre se han situado para el sujeto, y cómo determinaron la biografía infantil. Esto nos llevará a explorar no sólo la historia, sino la manera en que el saber, el goce y el deseo. La familia está formada por el nombre del padre, el deseo de la madre y los pequeños objetos  $a$ , y es en su seno donde se produce el goce del padre y de la madre en tanto hombre y mujer. La familia tiene su origen en el malentendido fundamental entre los sexos, la imposibilidad de estructura, y la familia funciona de entrada como un modo de suplencia frente a la inexistencia de la relación de inscripción en el inconsciente de ese malentendido, imposible de resolver.

Pero Lacan remite a lo irreductible, no de la familia, sino a lo irreductible de un padre y una madre, en la particularidad de la ley en un deseo del padre. Esa encarnación de la ley en el deseo extrae su garantía de una función de síntoma que el padre se lo juzga en lo que él puede humanizar del deseo, es decir, según que él pueda encarnar o no, un modo de tratamiento en que sabe o no ser responsable de su goce ante sus hijos. Es mejor que ese goce tome la forma de una mujer que ha se ocupa de otros pequeños objetos  $a$ , que son sus hijos. De esta manera será merecedor del amor y el respeto, en tanto da lugar al objeto  $a$ .

Esto indica una reducción a los elementos que no son exactamente la familia, sino como juntar un padre y una madre.

¿Cómo se traduce esta cuestión en las nuevas formas sintomáticas de los niños, como la agitación en el cuerpo, o el fracaso en el lenguaje? En el Seminario 24 Lacan dice: “...solo hay...; el aprendizaje que el sujeto soportó de una lengua entre otras, lo que es el lenguaje, es una obscenidad, la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura elemental que se resume a la del parentesco. La clínica nos demuestra las dificultades que se presentan al sujeto niño cuando “la otra escena”, que sería la elemental del

la estructuras elementales del parentesco en esta época estaría dada, a mi juicio, por dos cuestiones:

- La primera, tendría que ver con la caída de la virilidad en el hombre. La función del Edipo se traduce esencialmente en la feminización. En el Edipo algo se realiza, que es la asunción por el sujeto de su propio sexo. El hombre asume el tipo viril. En esta época, en que el Edipo “perdió el sentido de la tragedia”, ¿de qué padre se puede servir el sujeto de la hipermodernidad?
- Por otro lado, es cada vez más evidente el no consentimiento femenino a ser el objeto causa de la perversión paterna. Si el hombre no significa para nada que sea de su gusto serlo”, en esta época, en la que la ciencia propone cada vez más al espejo, prescindir del hombre sin haberse servido de él, encontrando en los hijos el colmamiento de su propia falta, lo que podría ser el falo o realizando el fantasma de la madre.

Será en un análisis que un sujeto podrá bordear el agujero en lo real de la relación sexual que no hay. Habrá eficacia simbólica producidas por el niño para situar el lugar real que ocupa, posibilitando que no quede atrapado en las figuras maternas del ideal, e interrogar el real en juego del deseo y del goce del cual el niño ha sido producto, promoviendo un *saber-hacer-conocer* en el mundo y en su deseo.